

KANT Y EL HUMOR

Kant and humour

José Luis Villacañas Berlanga

Resumen

Este ensayo se concentra en un asunto muy poco estudiado en la filosofía de Kant, el problema de la risa y el humor. Con el análisis de estos fenómenos, el ensayo aspira a mostrar cómo se puede enriquecer el sistema del pensamiento de Kant cuando no se hacen converger las tres preguntas fundamentales de la filosofía en la cuarta de qué es el ser humano, sino cuando las tres primeras clásicas preguntas de las Críticas se plantean desde fenómenos concretos de la vida del ser humano, en este caso los mencionados de la risa y el humor. Suponemos así que el programa trascendental queda condicionado por estructuras antropológicas, reconstruyendo al sujeto trascendental como un ser humano con cuerpo.

Palabras clave: cuerpo, subjetividad, humor, risa, expectativa.

Abstract

This essay focuses on a very little studied issue in Kant's philosophy, the problem of laughter and humor. With the analysis of these phenomena, the essay aspires to show how Kant's system of thought can be enriched when the three fundamental questions of philosophy are not converged into the fourth question of what the human being is, but when the first three classic questions in the Criticisms are posed from specific phenomena in the life of human beings, in this case those mentioned about laughter and humor. We thus assume that the transcendental program is conditioned by anthropological structures, reconstructing the transcendental subject as a human being with a body.

Keywords: body, subjectivity, humor, laughter, expectation.

■ 1. Planteamiento

Hace mucho tiempo que no me interesa la letra de Kant, sino su espíritu. Por supuesto esta es una forma pomposa de hablar. Hace mucho tiempo que me interesa pensar a partir de Kant, y no pensar exclusivamente lo que Kant dijo o escribió. En esta ocasión, desde luego, sucede lo mismo. Por lo general, celebro el centenario porque nos ofrece la oportunidad de desplegar este ejercicio de forma masiva. Desde luego, un ejercicio de filosofía plausible reside en tomar un concepto muy marginal de Kant, por ejemplo *communio*, y ver qué se deriva de ahí respecto de otros mucho más centrales, como por ejemplo *ley*. Algo así hizo Foucault en su aproximación a la antropología de Kant. Consideró las maneras de la mesa entre caballeros como el dispositivo generativo de lo que Kant entiende por naturaleza humana y asumió que lo que se deriva de ella constituye la formación de la perspectiva del sujeto trascendental. Sabemos que realmente este ejercicio de anti-sublimación iba dirigido contra Husserl, pero solo en el análisis de la *Antropología* de Kant como una repetición originaria de la *Crítica de la razón pura* alcanza el sentido pleno de las evidencias.

Si este proceder se generalizara, se podrían identificar todos esos márgenes de Kant, y con ello generar un pliegue tan poderoso que nos permitiera envolver lo que se considera el corazón mismo de su pensamiento. Así, podríamos preguntarnos qué se deriva desde estas consideraciones periféricas para el núcleo de su filosofía. Por decirlo con mi ejemplo: no se trata de analizar su concepto de «humor», sino de ponerlo en relación con el concepto de «risa» o de «do-

lor de cabeza» o de «locura», para ver qué se sigue respecto de su teoría de la racionalidad. Ya se ve que no me alejo de Foucault. Se trata de una identificación de lo *extimo* de Kant, si se me permite este concepto lacaniano. Ver cómo se rompen las evidencias del Kant disciplinado y transitado cuando nos fijamos en aquellos bordes de su pensamiento, cuando en su pliegue lo más externo se convierte en lo más interno. No entiendo estos *parerga* como complementos de un castillo bien dispuesto, sistemático y ordenado, en el sentido en que Schopenhauer comprendió sus complementos al *Mundo como voluntad y representación*. Tampoco, al modo clásico, como esos animalillos que adornan ciertos paisajes lejanos, que los hacen familiares y conocidos. Los entiendo más bien como si estas líneas frágiles del sistema, esos últimos combatientes, los últimos rezagados del combate, antes de disolverse en el mundo de la vida, produjeran una rebelión interior y no dejaran piedra sobre piedra en la muralla bien dispuesta del fortín kantiano. Y creo que el concepto de humor es especialmente relevante para ello. Nos llevaría a distinguir algo que la *Crítica de la razón* ha olvidado.

En este proyecto, sin embargo, tenemos un problema serio. Kant no es un teórico de la cultura y además no ofrece materiales para serlo. No cita nunca a Goethe, apenas unas ocasiones a Lessing, y una sola vez a Shakespeare. Es muy difícil construir una teoría del humor mencionando una sola vez a sir John Falstaff y ninguna a Cervantes.¹

¹ Immanuel Kant, *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*, en la edición de Wilhelm Weischedel. Frankfurt: Suhrkamp, 1977, volumen XII-2, 483.